

***Pastorear el rebaño de Dios
como un esclavo de Dios,
como sacerdote del evangelio de Dios,
al experimentar al Cristo sanador y
ministrarlo como vida a los demás***

Lectura bíblica: Ro. 15:16; 1 P. 2:5, 9; Mt. 9:12-13; Mr. 2:13-17; 10:35-52

Día 1

I. Tenemos que ser personas que pastorean el rebaño de Dios como esclavos de Dios, es decir, como sacerdotes del evangelio de Dios (Ro. 15:16; 1 P. 2:5, 9; Hch. 20:19-20, 27-31):

- A. Un sacerdote es alguien que ministra a Dios a los demás, trayendo a Dios al hombre y llevando al hombre a Dios; por tanto, él tiene que ser uno con Dios, alguien que conoce el corazón de Dios y que, al hablar, manifiesta la voluntad de Dios, la manera de proceder de Dios y el plan de Dios (Ro. 15:16; Hch. 20:20, 27).
- B. Dios creó al hombre con ciertas características particulares, las cuales muestran que al crear al hombre Dios deseaba obtener un sacerdocio que le sirviera; un sacerdote es alguien que tiene estas cuatro características particulares:
1. Dios creó al hombre a Su imagen para que el hombre tenga la semejanza de Dios y lo exprese (Gn. 1:26; Jn. 17:4; Fil. 1:20; Gá. 6:17; 1 Co. 6:20; 10:31; Ap. 21:10-11).
 2. Dios dio al hombre Su autoridad para que ejerza Su señorío, lo cual indica que el hombre es Su representante (Gn. 1:26; Ro. 5:17, 21; 14:17; Ap. 22:3-5).
 3. Cuando Dios creó al hombre, le dio un espíritu con el cual el hombre pueda contactar a Dios y recibirle (Gn. 2:7; Pr. 20:27; Zac. 12:1; Jn. 4:24; Ro. 1:9).
 4. Dios puso al hombre frente al árbol de la vida, indicando así Su deseo de que él le reciba y le coma como el árbol de la vida, de tal modo que el hombre pueda vivir a Dios (Gn. 2:9; Jn. 6:57; 10:10b; 1 Co. 15:45b; Fil. 1:19-21a; Gá. 2:20).

Día 2

- C. Después de la caída del hombre, surgió la necesidad de ofrecer sacrificios a fin de resolver el problema representado por el pecado del hombre; un sacerdote

ofrece sacrificios a Dios, los cuales tipifican a Cristo, con el fin de satisfacer a Dios (He. 10:5-10; 1 P. 2:5); los sacrificios espirituales que los creyentes presentan a manera de ofrenda en el Nuevo Testamento y conforme a la economía de Dios son:

1. Cristo como la realidad de todos los tipos del Antiguo Testamento, tales como el holocausto, la ofrenda de harina, la ofrenda de paz, la ofrenda por el pecado y la ofrenda por las transgresiones (Lv. 1—5).
2. Los pecadores que son salvos mediante nuestra predicación del evangelio y que son ofrecidos a Dios como miembros de Cristo (Ro. 15:16; 12:1; Col. 1:28-29).
3. Nuestro cuerpo, nuestras alabanzas y lo que hacemos para Dios (Ro. 12:1; He. 13:15-16; Fil. 4:18).

Día 3

- D. El propósito de nuestro servicio sacerdotal es ministrar vida a los demás (1 Jn. 5:16; 1 Co. 3:6; 2 Co. 3:6); a fin de ministrar vida a otros, tenemos que hacer cuatro cosas:

1. Un día tras otro, tenemos que pasar un tiempo a solas con el Señor consagrándonos de manera nueva cada día, a fin de servirle como un esclavo al ministrar vida a los demás con la finalidad de rescatar y sostener a los fatigados y debilitados (Éx. 21:5-6; Is. 50:4-5).
2. Al pasar un tiempo a solas y en privado con el Señor, tenemos que aprender, en Su presencia, a ser disciplinados bajo Su luz (Jn. 8:12; 1 Jn. 1:5, 7, 9).

Día 4

3. Después de consagrarnos de nuevo al Señor y después de tomar las medidas necesarias ante Él, podemos recibir de parte de Él una infusión de Su carga en conformidad con Su perfecta voluntad, una carga de cuidar de otros mediante el fluir desbordante de la vida transmitido de nuestro ser al de ellos (Jn. 7:37-39a).
4. Tenemos que aprender a mostrar el debido interés por el pueblo del Señor manifestando una íntima preocupación por ellos; es necesario que seamos transformados en nuestra manera de ser a fin de convertirnos en pescadores de hombres y en personas que alimentan

Día 5

a los corderos (2 Co. 7:3; 1 Ts. 2:7, 11; Mt. 4:19; Jn. 21:15; Cnt. 1:7-8; Mt. 16:24-26).

II. A fin de pastorear el rebaño de Dios como esclavos de Dios, es decir, como sacerdotes del evangelio de Dios, tenemos que experimentar al Cristo sanador y ministrarlo como vida a otros a fin de sanarlos, recobrarlos, avivarlos y salvarlos con miras a la edificación en amor del Cuerpo de Cristo (9:12-13; Mal. 4:2; Ef. 4:16; 1 Co. 13:4-7):

- A. El Señor como Médico cuida de Sus “pacientes” al hacer que ellos celebren banquete junto a Él, conduciéndolos a disfrutar de Dios; el gozo de la salvación, es decir, el disfrute de Dios, es un banquete festivo (Mr. 2:13-17; 1 Co. 5:7-8; Sal. 51:2, 12).
- B. El Salvador-Eslavo viene a nosotros como un Médico lleno de misericordia y gracia a fin de sanarnos y recobrarlos a nosotros los enfermos, quienes manifestamos las siguientes cuatro enfermedades principales (103:1-3):
1. La fiebre podría significar el mal genio desenfrenado de una persona, el cual es anormal y desmesurado; el Salvador-Eslavo nos sana de nuestra enfermedad, llegando a ser nuestro descanso y sosiego internos, y nos restaura a la normalidad para que podamos servirle (Mr. 1:29-31; Is. 30:15a; cfr. Pr. 15:1; 25:15).
 2. La lepra es la enfermedad más contaminante y pernicioso, la cual hace que quien la padezca tenga que separarse de Dios y de los hombres; la limpieza del leproso representa el hecho de que un pecador es restaurado a la comunión con Dios y con los hombres (Mr. 1:40-45; Nm. 12:1-10; 2 R. 5:1, 9-14; Mr. 14:3; 1 Jn. 1:3).
 3. El hombre paralítico representa a un pecador que está paralizado a causa del pecado, a alguien que es incapaz de andar o de moverse delante de Dios; mediante el perdón de nuestros pecados, lo cual forma parte de la redención jurídica efectuada por Cristo, podemos andar y movernos por el Espíritu en la salvación orgánica de Dios (Mr. 2:1-12; 1 Jn. 1:7, 9; Gá. 5:25).
 4. El flujo de sangre, la secreción de sangre, representa la vida que es incapaz de contenerse; cuando tocamos al Señor, Su poder divino nos es transfundido para ser nuestra sanidad (Mr. 5:25-34).

Día 6

- C. El mover del servicio evangélico del Salvador-Eslavo llega a su conclusión con la sanidad de Bartimeo, el mendigo ciego; todos necesitamos experimentar esta sanidad final (10:35-52):
1. Es significativo que inmediatamente después del relato en que Jacobo y Juan le piden al Señor una posición en el reino, viene el relato de la sanidad de Bartimeo en Jericó; la misma pregunta que el Señor le hizo a Jacobo y Juan, también se la hizo a Bartimeo: “¿Qué queréis que haga por vosotros?” (vs. 36, 51).
 2. Jacobo y Juan eran, en realidad, mendigos ciegos, pues mendigaban por una posición a la derecha y a la izquierda del Señor; a esto se debe que el relato de Bartimeo venga después del relato en que ellos manifiestan su ambición por obtener una posición (cfr. 1 Ti. 3:6; 6:4; 2 Ti. 3:4).
 3. Jacobo y Juan suplicaron de la manera incorrecta, pero Bartimeo lo hizo de la manera correcta; Jacobo y Juan pidieron sentarse a la derecha e izquierda del Señor, pero Bartimeo pidió recibir la vista (cfr. Ap. 3:17-18).
 4. Inmediatamente después que Jacobo y Juan presentaron su pedido de sentarse a la derecha e izquierda del Señor en Su gloria, todos ellos llegaron a Jericó; tener tal ambición por una posición conduce a uno a Jericó, una ciudad de maldición (1 Co. 16:22; cfr. 2:9).
 5. La porción que nos ha sido asignada en la vida de iglesia no es la de tener una posición, sino la de llegar a nuestro fin; el camino que nos conduce a entrar en el reino consiste en tomar la porción de muerte que nos fue asignada y andar por el proceso de muerte a fin de disfrutar del Señor como la resurrección (Gá. 2:20; Jn. 11:25).
 6. Bartimeo arrojó sus vestiduras y acudió a Jesús; las vestiduras o el uniforme de una persona representan su posición; todos los que participamos de la vida de iglesia tenemos que arrojar toda vestidura que represente una posición y preocuparnos únicamente por recibir la vista espiritual.
 7. Al morir con Cristo, dejamos atrás nuestra ceguera y entramos en la resurrección del Señor a fin de recibir la vista y disfrutarlo a Él como nuestro reemplazo universal y todo-inclusivo; todos necesitamos recibir esta sanidad final.

Alimento matutino

Ro. Para ser ministro de Cristo Jesús a los gentiles, un 15:16 sacerdote que labora, *sacerdote* del evangelio de Dios, para que los gentiles sean ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo.

Es correcto decir que un sacerdote es una persona que sirve a Dios, pero este entendimiento es muy superficial. Necesitamos entender de modo más profundo lo que significa ser sacerdote. Considerando cómo Dios creó al hombre, podemos ver los requisitos que uno debe cumplir para ser sacerdote. La Biblia, la cual es un libro acerca del sacerdocio, revela que Dios creó al hombre con miras a tener un sacerdocio, un cuerpo sacerdotal, que le sirviera. Dios creó al hombre dándole cuatro características especiales. En primer lugar, creó al hombre a Su imagen para que el hombre tuviera Su semejanza y así le expresara a Él. En segundo lugar, dio al hombre Su autoridad para que ejerciera Su señorío, lo cual indica que el hombre es Su representante (Gn. 1:26). El hombre expresa y representa a Dios. En tercer lugar, formó espíritu en el hombre, y en Génesis 2:7 este espíritu es llamado “aliento de vida”. La palabra hebrea que se traduce “aliento” es la misma palabra que se traduce “espíritu” en Proverbios 20:27, el cual dice: “Lámpara de Jehová es el espíritu del hombre”. Nuestro espíritu humano, creado por Dios, es un órgano por medio del cual podemos tener contacto con Dios y recibir a Dios. En cuarto lugar, Dios puso al hombre delante del árbol de la vida, lo cual indica que quería que el hombre lo recibiera a Él como árbol de la vida de modo que viviera a Dios. Dios creó al hombre para que fuera Su expresión y Su representante, y para ello creó dentro del hombre un órgano por medio del cual el hombre pudiera tener contacto con Él y recibirlo a Él como vida a fin de que el hombre lo viviera. Éstas son las cuatro características que muestran el deseo que Dios tuvo al crear al hombre. Un sacerdote es una persona que tiene estas cuatro características. (*El avance del recobro del Señor hoy*, págs. 11-12)

Lectura para hoy

Un sacerdote también ofrece a Dios para Su satisfacción los

sacrificios que tipifican a Cristo. Un sacerdote es una persona que ministra a Dios, que trae Dios al hombre y que lleva al hombre a Dios. Por lo tanto, un sacerdote debe ser una persona que tiene una relación muy íntima con Dios, es decir, que es uno con Dios. Un sacerdote conoce el corazón de Dios, y habla de la voluntad de Dios, del camino de Dios y del plan de Dios. Tal persona es un sacerdote que desempeña el servicio sacerdotal del sacerdocio del Antiguo Testamento.

El Nuevo Testamento comienza con Juan el Bautista ... Su padre Zacarías era sacerdote, y por nacimiento Juan el Bautista estaba destinado para el sacerdocio. Así que, el Nuevo Testamento empieza con un sacerdote. Tal vez pensemos que el Nuevo Testamento comienza con Jesucristo, pero en realidad el relato del Nuevo Testamento empieza con una persona que nació como sacerdote.

Ahora debemos considerar cómo termina el Nuevo Testamento ... Apocalipsis 1:5b-6 dice: “Al que nos ama, y nos liberó de nuestros pecados con Su sangre, e hizo de nosotros un reino, sacerdotes para Su Dios y Padre; a Él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén”. Conforme a la gramática de estos versículos, las palabras *reino* y *sacerdotes* están en aposición. Así que, los sacerdotes son el reino. Apocalipsis 5:9-10 dice que fuimos redimidos para Dios con la sangre de Cristo, de todo linaje y lengua y pueblo y nación, y que fuimos hechos sacerdotes para nuestro Dios. Apocalipsis 20 nos dice que en el milenio todos los vencedores serán reyes juntamente con Cristo, y que estos co-reyes serán sacerdotes de Dios y de Cristo, que reinarán con Él mil años (v. 6). Finalmente, todos los creyentes participaremos en el sacerdocio por la eternidad en la Nueva Jerusalén, donde le serviremos como sacerdotes (22:3). En la Nueva Jerusalén, también reinaremos con Cristo en el reinado (22:5). Los sacerdotes que constituyen la Nueva Jerusalén indudablemente tendrán las cuatro características que Dios dio al hombre al crearlo. Serán personas que traerán a Dios al hombre y que llevarán al hombre a Dios, y que serán absolutamente uno con Dios. Día y noche vivirán una vida en la muerte, resurrección y ascensión de Cristo ... Toda la Biblia habla del sacerdocio. (*El avance del recobro del Señor hoy*, págs. 13-15)

Lectura adicional: El avance del recobro del Señor hoy, cap. 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 P. Vosotros también, como piedras vivas, sois edificados 2:5 como casa espiritual hasta ser un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.

Sabemos que el hombre cayó, pero Dios no abandonó Su plan con respecto al hombre. El hombre fue creado para tener la imagen de Dios, ejercer el señorío de Dios, tener contacto con Dios y recibirlo, y para poseer a Dios como su vida a fin de vivirle a Él; pero ahora, después de la caída, el hombre necesita algo más. Aunque el hombre tiene un espíritu humano, que es el órgano con el cual puede tener contacto con Dios, no puede tener contacto con Dios porque hay un gran obstáculo entre él y Dios. Este obstáculo es el pecado. El pecado es un problema que tiene que ser resuelto y eliminado. Una vez que ocurra esto, una persona caída podrá tener contacto con Dios, recibir a Dios, y poseer a Dios como vida. Así que, además de las cuatro características que Dios dio al hombre en Su creación, Dios tuvo que añadir algo después de la caída. Ahora, después de la caída del hombre, es necesario ofrecer sacrificios para resolver el problema del pecado del hombre. Todos los sacrificios de animales ofrecidos por el hombre en el Antiguo Testamento tipificaban al Cristo que había de venir, y apuntaban a la venida de Cristo como nuestro Redentor. (*El avance del recobro del Señor hoy*, pág. 12)

Lectura para hoy

El verdadero sacerdocio que el Nuevo Testamento nos revela es un sacerdocio universal. Esto significa que cada santo, cada creyente, es un sacerdote ... Un sacerdote de Dios, un siervo de Dios, sirve a Dios presentándole algo que conmueve Su corazón. En el Antiguo Testamento, todos los sacerdotes ofrecían toros y machos cabríos que tipificaban a Cristo. Los ofrecían como olor grato para Dios. Esto era lo que Dios deseaba en Su corazón en el Antiguo Testamento. Nada era tan agradable al corazón de Dios como lo que tipificaba a Cristo, lo cual apuntaba a la venida de Cristo. Hoy en día, en el Nuevo Testamento ... como sacerdotes neotestamentarios ... debemos venir a las reuniones trayendo a Cristo, el excedente de Cristo, las riquezas de Cristo, a fin de ofrecerle a Cristo a Dios. (*El avance del recobro del Señor hoy*, págs. 18-19)

Los sacrificios espirituales que los creyentes ofrecen en la era neotestamentaria conforme a la economía de Dios son: (1) Cristo

como la realidad de todos los sacrificios de los tipos antiguotestamentarios, tales como el holocausto, la ofrenda de harina, la ofrenda de paz, la ofrenda por el pecado y la ofrenda por la transgresión (Lv. 1—5); (2) los pecadores que son salvos mediante nuestra predicación evangélica, ofrecidos como miembros de Cristo (Ro. 15:16); y (3) nuestro cuerpo, nuestras alabanzas y lo que hacemos para Dios (Ro. 12:1; He. 13:15-16; Fil. 4:18). (1 P. 2:5, nota 8)

Hoy en día el Señor nos ha dado más luz acerca de los sacrificios espirituales que debemos ofrecer a Dios ... Pablo nos dijo en Romanos 15:16 que él era un sacerdote del evangelio que ofreció en sacrificio [espiritual] a Dios a los gentiles que fueron salvos por medio de su predicación.

Para poder ver lo que son los sacrificios espirituales que se mencionan en 1 Pedro 2:5, también necesitamos leer el versículo 9: “Mas vosotros sois un linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido para posesión de Dios, a fin de que anunciéis las virtudes de Aquel que os llamó de las tinieblas a Su luz admirable”. El sacerdocio que se menciona aquí es el cuerpo sacerdotal, el grupo de sacerdotes ... Anunciar las virtudes de Dios es predicar el evangelio de la salvación de Dios en Sus virtudes conforme a nuestras experiencias ... Al anunciar estas virtudes, hacemos de los pecadores sacrificios que ofrecemos a Dios, sacrificios espirituales para Su aceptación ... Los sacrificios espirituales son las personas que son salvas por medio de la maravillosa salvación de Dios a través de Sus virtudes.

La ofrenda principal que presentan los sacerdotes del Nuevo Testamento es el Cristo que experimentan los pecadores. Los pecadores son ofrecidos a Dios en Cristo, con Cristo, y en unión con Cristo como el propio agrandamiento de Cristo. En el Nuevo Testamento, Cristo todavía es ofrecido a Dios, no en tipología sino en experiencia.

Nosotros somos creyentes en Cristo y, como tales, somos sacerdotes del evangelio de Dios ... La tarea del sacerdocio es una tarea diaria. Los sacerdotes del Antiguo Testamento ofrecían las ofrendas cada día, por la mañana y por la tarde ... [y también] ... en tiempos especiales, como por ejemplo en las fiestas solemnes. Esto nos muestra que debemos ofrecer sacrificios espirituales a Dios en todo momento y en toda ocasión. Debemos ser sacerdotes del evangelio de Dios en nuestra vida diaria. (*El avance del recobro del Señor hoy*, págs. 19-20, 21)

Lectura adicional: El avance del recobro del Señor hoy, cap. 1

Iluminación e inspiración: _____

*Alimento matutino***1 Jn. Si alguno ve a su hermano cometer pecado que no sea 5:16 de muerte, pedirá, y le dará vida...**

En nuestro servicio en la iglesia no hacemos nada según los métodos propios de una organización. La iglesia es un organismo y, como tal, lo único que requiere es la vida. Por lo tanto, nuestro servicio en la iglesia tiene como objetivo primordial ministrar vida a otros ... Incluso si no somos capaces de hacer las cosas muy bien, pero por la misericordia del Señor ministramos vida a otros, nuestro servicio todavía puede considerarse un éxito. Así pues, nada es más crucial que ministrar vida a los demás.

Algunos dirán que únicamente el Señor Jesús es Aquel que da vida y que esto no nos corresponde a nosotros. Sin embargo, en el Nuevo Testamento hay por lo menos un versículo que nos dice que nosotros sí podemos dar vida a los más débiles: Jn. 5:16a ... *Vida* [en este versículo es] ... *zoé*, la vida espiritual. Este versículo no dice que si oramos por un hermano que está enfermo, podremos impartirle la vida biológica; más bien, nos dice que podremos impartirle la vida *zoé*, la vida espiritual. Así que, tenemos el privilegio de impartir vida a los más débiles y hacer que su muerte sea sorbida ... Todos debemos ser adiestrados al respecto y ponerlo en práctica, cuidando de los más débiles, es decir, de aquellos a quienes les hace falta más vida y que están enfermos espiritualmente. En las iglesias es muy común que la muerte, en lugar de la vida, sea propagada de boca en boca. Por tanto, es necesario que algunos que son más fuertes ministren vida a fin de detener la propagación de la muerte y engullir toda muerte. Este es el propósito principal de nuestro servicio en la iglesia. (*The Normal Way of Fruit-bearing and Shepherding for the Building Up of the Church*, págs. 12-13)

Lectura para hoy

A fin de ministrar vida a otros, es menester que hagamos por lo menos cuatro cosas. Primero, es necesario que mantengamos una relación adecuada con el Señor. Todos debemos acudir al Señor, no con el propósito de orar pidiendo alguna otra cosa, sino simplemente de pasar tiempo con Él. Tenemos que ser como el esclavo descrito en Éxodo 21. El versículo 5 dice: “Si el siervo dice: Yo amo a mi señor, a mi mujer y a mis hijos; no quiero salir libre”. Después de que el esclavo había servido por seis años, estaba en libertad y podía dejar a su amo; pero si él amaba a su amo, no dejaría a su amo ni saldría libre ... No solamente tenemos al Amo, sino que además tenemos a la iglesia y a todos los santos

como nuestra familia. Amamos a nuestro Señor, a la iglesia y a todos los santos. Debemos decirle al Señor: “Señor, deseo permanecer contigo. Podría salir libre, pero no lo haré. Te amo. Amo a mi esposa, a la iglesia, y a mis hijos, los santos ... Quiero permanecer aquí como esclavo de Tu propiedad”.

El versículo 6 dice: “Entonces su amo lo llevará ante Dios, lo arrimará a la puerta o al poste, y le horadará la oreja con lesna. Así, será su siervo para siempre” [heb.]. Según la tipología, hacer que nuestra oreja sea horadada es abrir nuestros oídos ... Para ser un esclavo apropiado, es necesario que tengamos los oídos abiertos, no se nos exige hablar ni andar, sino que prestemos atención. No debemos ser instructores, sino discípulos; no debemos ser maestros, sino aprendices. Todos tenemos que orar de este modo: “Señor, te amo, amo a Tu iglesia y amo a los santos. Jamás saldré libre. Por tanto, horada mi oreja, abre mis oídos para escucharte. No quiero ser un maestro; quiero ser uno que presta atención y que aprende” [Is. 50:4-5] ... Una persona que ha recibido vida de parte del Señor así como palabra oportuna de Su parte, podrá impartir la palabra oportuna que sustentará al fatigado. En esto consiste ministrar vida a los fatigados y débiles. Todos tenemos que acudir al Señor, primero para consagrarnos de manera nueva con el propósito de servirle en la iglesia así como para participar en el servicio y en el entrenamiento.

En segundo lugar, tenemos que aprender, en la presencia del Señor, a ser examinados por el Señor. Podríamos decirle: “Señor, aquí estoy. Sé que no soy una persona muy apropiada ni muy útil. Soy una persona natural, “salvaje” y “cruda”, pues nunca he sido “cocinado” por Ti, nunca he sido procesado por Ti ... Para que yo sea esclavo de Tu propiedad, alguien que es útil para Ti, primero es preciso que me examines. Necesito que me examines, que me “cocines”. Señor, me abro a Ti, pero no dependo en mi capacidad de abrirme a Ti, sino que dependo de que Tú me pongas al descubierto. Llévame a Tu luz. Resplandece sobre mí, resplandece dentro de mí y resplandece a través de mí, a fin de que sea plenamente puesto al descubierto”. Todos debemos hacer esta clase de oración. Es mejor orar así a solas ... Debemos dedicar una hora o más en la presencia del Señor a este propósito, preguntándole una y otra vez si hay algo más y perseverando hasta que no haya nada más que necesite ser puesto al descubierto. (*The Normal Way of Fruit-bearing and Shepherding for the Building Up of the Church*, págs. 13-15)

Lectura adicional: The Normal Way of Fruit-bearing and Shepherding for the Building Up of the Church, cap. 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. El que cree en Mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en Él...

21:16 Volvió a decirle ... Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor; Tú sabes que te amo. Le dijo: Pastorea Mis ovejas.

Después de consagrarnos nuevamente al Señor y de, con cabalidad, tomar las medidas necesarias ante el Señor, podemos aceptar una carga de parte de Él. No hay necesidad de orar pidiendo que Él nos dé algún encargo. Cualquier carga que recibimos, será el encargo que el Señor nos dé ... Podríamos decidir servir como ujieres en las reuniones; sin embargo, nuestra principal responsabilidad no es tal servicio en sí mismo; más bien, nuestra principal preocupación debe ser la de cuidar de otros mediante ese servicio. Si recibimos una carga de esta manera, las cosas serán muy distintas. Si servimos de ujieres después de que el Señor nos haya examinado, cada vez que sirvamos, ministraremos vida. El fluir rebosante de la vida en nuestro ser fluirá hacia el espíritu de los demás. El Espíritu Santo siempre respalda esta clase de servicio.

Todos los hermanos y hermanas tienen que aceptar tal carga ... Nadie podría asignarles este servicio; más bien, es imprescindible que todos acudamos al Señor, la Cabeza del Cuerpo, y después que hemos tomado todas las medidas necesarias ante Él, aceptamos la carga ... Hay muchas necesidades que no están siendo suplidas, y al mismo tiempo hay muchas personas muy útiles que no están debidamente ocupadas, lo cual representa un desperdicio. Tenemos que emparejar a las personas útiles con las necesidades específicas. Ni yo, ni ningún otro hermano que esté en el liderazgo podría decir: "Hermana, haga esto o aquello". Eso jamás funciona. En lugar de ello, todos tenemos que acudir al Señor, permitir que Él nos discipline y abrir nuestros ojos espirituales para poder ver lo que se necesita. Entonces, sin ninguna ambición, mas estando dispuestos incluso a sacrificar toda nuestra vida, la carga que aceptamos será la voluntad del Señor. Vale la pena incluso sacrificar nuestra vida entera por esto ... Si las hermanas más jóvenes hacen esto, ellas experimentarán la bendición del Señor. Todos tenemos que aceptar la carga de cuidar de otros. No existe otra manera de llevar a cabo el deseo del Señor. (*The Normal Way of Fruit-bearing and Shepherding for the Building Up of the Church*, págs. 15-16)

Lectura para hoy

Después que el Señor nos haya examinado y después que

hayamos aceptado una carga de parte de Él, tenemos que aprender a mostrar interés por las personas. Debido a la caída, muchos entre nosotros no saben mostrar el debido interés por otros ... No nos importa si los demás crecen con respecto a la vida divina, y nos parece que basta con preocuparnos por nuestro propio bienestar espiritual. Sin embargo, el servicio en la iglesia requiere que todos y cada uno de nosotros se interesen en otros. Es imprescindible mostrar el debido interés por el pueblo del Señor ... Todos los días, el pueblo del Señor tiene que ser nuestra "comida" (Jn. 4:31-34).

Pero nuestro interés por otros no debiera ser un interés natural ... En vez de ello, tenemos que mostrar interés por las personas de la manera que corresponde a la vida divina. No debiera interesarnos averiguar sobre los matrimonios de otros, o sobre sus parientes u otros asuntos parecidos. Lo único que nos interesa es la vida. Debemos orar sobre esto.

Después de esto podemos empezar a interesarnos por determinadas personas. Debemos hacer una lista de ellas, llevarla siempre con nosotros y orar por cada una de ellas. Una hermana adolescente podría orar: "Señor, esta joven aún no es salva. Señor, no me sentiré tranquila hasta que sea salva..." ... Sin embargo, el Señor dirá: "Debido a que sientes una carga tan genuina por esa joven, Yo la salvaré para que tengas paz". Finalmente, esta hermana verá a esa jovencita salvarse. Quizás después de algún tiempo ella ore nuevamente y diga: "Señor, esta jovencita ya es salva, pero no te ama. Yo jamás podría sentirme contenta con su condición actual. Señor, haz algo para que ella te ame así como yo te amo". Una vez más esta hermana recibirá la respuesta del Señor a su oración. Asimismo, la generación de más edad debe aceptar semejante carga y orar de la misma manera. Debemos mostrar el debido interés y preocupación por las personas; entonces, nos será fácil aceptar una carga respecto a ellas. Hay muchas personas en la iglesia que necesitan que nosotros las llevemos sobre nuestros hombros y en nuestro pecho (Éx. 28:9-12, 15-21, 29). Debemos amarlas. Si caen, debemos llorar por ellas, y cuando se levantan, debemos regocijarnos. Debemos llevarlas como nuestra propia carga. Nuestro servicio no debiera consistir simplemente en acomodar las sillas, limpiar el salón de reuniones, servir de ujieres ni realizar trabajos de oficina. Todos estos servicios son temporales y sirven de instrumento o canales para cuidar de las personas. Todos debemos acudir al Señor, orar y recibir esta carga. (*The Normal Way of Fruit-bearing and Shepherding for the Building Up of the Church*, págs. 16-18)

Lectura adicional: The Normal Way of Fruit-bearing and Shepherding for the Building Up of the Church, caps. 2-3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mr. Al oír esto Jesús, les dijo: Los que están fuertes no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores.

[En Marcos 2:13-17 se ve a Cristo como un] Médico que se ocupa de los enfermos. Además, vemos que Sus “pacientes” cenan con Él ... Los que estaban reclinados a la mesa con el Señor tuvieron un maravilloso disfrute con Él. Al ver los escribas de los fariseos que el Señor comía con los pecadores y los recaudadores de impuestos, les dijeron a Sus discípulos: “¿Cómo es que Él come con los recaudadores de impuestos y los pecadores?” (v. 16). Al oír esto, el Señor [habló lo dicho en el versículo 17] ... El Señor parecía decir a los escribas: “Yo soy el gran Médico y cuido a Mis pacientes. Ellos han sido sanados, y ahora están alegres y disfrutaban de una cena conmigo”.

Lo que los escribas ... dijeron [en el versículo 16] ... indica que, debido a que se creían muy justos, ellos no conocían la gracia de Dios. Pensaban que Dios se relacionaba con el hombre solamente basado en la justicia ... [El versículo 17] indica que el Salvador-Esclavo se consideraba el Médico de las personas que estaban enfermas a causa de los pecados que habían cometido. El Señor, al llamar a la gente a seguirle, ministraba como Médico, no como juez. El juez pronuncia su juicio según la justicia, pero el Médico sana por misericordia y por gracia. El Señor vino a ministrar como Médico, es decir, vino a sanar, a recobrar, a reanimar y a salvar a las personas. (*Estudio-vida de Marcos*, págs. 84, 85, 73, 74)

Lectura para hoy

El primer [caso de enfermedad que vemos en Marcos] fue el de la suegra de Pedro (1:30-31), quien estaba enferma de fiebre.

El segundo caso de enfermedad es el del leproso (1:40-45), el cual representa a un pecador típico. La lepra, una enfermedad sumamente contaminante, contagiosa y perniciosa, hace que la persona sea aislada de Dios y de los hombres. Así, la lepra priva a su víctima de la comunión con Dios y con el hombre. Por consiguiente, limpiar al leproso según se narra en 1:40-45 significa restaurar al pecador para que tenga nuevamente comunión con Dios y con los hombres. El leproso no sólo necesitaba ser sanado, sino también limpiado.

Este caso era mucho más grave que el de la suegra de Pedro, pues ella no necesitaba ser limpiada, sino sólo sanada.

El tercer caso de enfermedad ... es el de ... un hombre que estaba incapacitado como resultado de sufrir una parálisis [2:1-2]. El caso de la suegra de Pedro y el del paralítico indican que los hombres han sido discapacitados por el pecado y que las mujeres tienen fiebre como resultado del pecado ... También se nos muestra que tanto los hombres como las mujeres son leprosos y necesitan ser limpiados.

Estos ... casos revelan que el Salvador-Esclavo sirve a los enfermos de fiebre, a los paralíticos y a los leprosos; y lo hace con Su potestad para perdonarnos, y con Su poder para limpiarnos. Él perdona nuestros pecados, nos limpia y nos hace volver a Dios. Él restaura nuestra comunión con Dios y con el hombre. Gracias a Él, nuestros pecados han desaparecido, y tenemos a Dios como nuestro todo. Ahora disfrutamos a Dios como nuestra vida, nuestra luz y como el todo para nosotros. Estamos participando de un gran banquete junto con el Señor. Éste es el evangelio, y ésta es la manera de llevar a cabo el servicio evangélico.

En Marcos 5:21-43 vemos que el Señor sana a la mujer que tenía un flujo de sangre ... En el caso de la mujer vemos cómo la vida se escapa ... La multitud se agolpaba sobre el Salvador-Esclavo, lo cual dificultaba que lo tocaran los que en verdad lo buscaban. No obstante, esta mujer pudo tocarlo y cuando lo hizo, quedó sana. “Al instante Jesús, conociendo en Sí mismo que de Él había salido poder, volviéndose entre la multitud, dijo: ¿Quién ha tocado Mis vestidos?” (v. 30) ... Conforme al hombre natural, los discípulos, al ver que la multitud se agolpaba sobre Él, le dijeron: “Ves que la multitud te aprieta, y dices: ¿Quién me ha tocado?” (v. 31). La muchedumbre que lo apretaba no recibió nada de parte del Salvador-Esclavo, pero la mujer que lo tocó, fue sana ... Cuando la mujer lo tocó, el poder divino del Señor, mediante Su humanidad perfecta, fue infundido en ella y la sanó. Dios, quien habita en luz inaccesible, se hizo accesible en el Señor mediante Su humanidad para que esta mujer fuese salva y le disfrutara. Este fue el servicio que el Salvador-Esclavo, como Esclavo de Dios, brindó a la pecadora enferma. (*Estudio-vida de Marcos*, págs. 76-77, 497, 154, 155)

Lectura adicional: Estudio-vida de Marcos, mensajes 8-9, 59

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mr. Él entonces, arrojando su capa, se puso en pie de un 10:50-52 brinco y vino a Jesús. Respondiendo Jesús, le dijo: ¿Qué quieres que te haga? Y el ciego le dijo: Raboni, que reciba la vista. Y Jesús le dijo: Vete, tu fe te ha sanado. Y en seguida recibió la vista, y seguía a Jesús en el camino.

[En Marcos 10:37, Jacobo y Juan] contestaron: “Concédenos que en Tu gloria nos sentemos el uno a Tu derecha, y el otro a Tu izquierda”.

Los dos hermanos habían seguido al Señor Jesús desde el principio ... [Sin embargo,] todavía estaban ciegos y necesitaban más sanidad, la sanidad específica del órgano visual. Juan y Jacobo no veían a Cristo, ni Su muerte ni Su resurrección. El Señor les había hablado tres veces en cuanto a Su muerte, pero debido a que estaban ciegos no pudieron entender lo que les decía.

El Señor dijo a Juan y a Jacobo: “El sentaros a Mi derecha o a Mi izquierda, no es Mío darlo, sino que es para quienes está preparado” (v. 40). Con esto, el Señor parecía decir: “Vosotros pedís ser sentados a Mi izquierda y a Mi derecha. Pero yo no tengo la posición para daros tal lugar, pues Yo mismo soy un esclavo. Vosotros debierais preguntarle a Mi Amo en cuanto a esto. No vengáis a Mí con tal petición. Yo soy un esclavo y no puedo hacer nada al respecto”. (*Estudio-vida de Marcos*, págs. 287, 289)

Lectura para hoy

Todos los discípulos, representados por los dos hijos del trueno, necesitaban ser sanados de su ceguera. Cerca de Jericó, se encontraron a un mendigo ciego, Bartimeo ... Si leemos detenidamente 10:35-52, veremos que los dos hijos del trueno eran uno con el mendigo ciego. Nuestra base para afirmar esto es que el Señor les preguntó lo mismo tanto a Jacobo y a Juan como a Bartimeo: “¿Qué quieres que te haga?” (vs. 36, 51). Según la perspectiva del Señor, los hijos del trueno se encontraban en la

misma condición que el mendigo pobre. Pero existía una diferencia considerable: Jacobo y Juan mendigaban lo indebido, pero Bartimeo, lo debido. Jacobo y Juan pedían ser sentados el uno a la derecha del Señor y el otro a Su izquierda, pero Bartimeo pedía ser sanado de su vista.

Creemos que, según el significado espiritual, la sanidad de Bartimeo equivalía a la sanidad de Jacobo, Juan y los demás discípulos. El Señor no les concedió un lugar a Su derecha ni a Su izquierda, pero sí estuvo dispuesto a sanarlos de su ceguera. Él sabía que había venido para ser la luz del mundo. Así que, estuvo dispuesto a darles vista a los ciegos.

Marcos 10:50, refiriéndose al ciego Bartimeo, dice: “Arrojando su capa, se puso en pie de un brinco y vino a Jesús”. Una capa o uniforme significa posición, como en el caso de un policía o una enfermera. Cuando el policía sale de trabajar, se quita el uniforme. En el caso de Bartimeo, él arrojó su capa, lo cual muestra que la posición no le interesaba; lo único que deseaba era ver. Así que, cuando oyó que Jesús lo llamaba, inmediatamente arrojó su capa y fue al Señor para recibir la vista.

En principio, todos los que estamos en la vida de iglesia debemos arrojar nuestras “capas”. Si usted ve la función de anciano como una posición, debe arrojar esa capa. De igual manera, los que quieren ser líderes de los grupos de servicio deben arrojar la capa del liderazgo. Debemos arrojar todas las capas de posición y sólo interesarnos por recibir la vista espiritual.

Podemos decir que el Señor Jesús murió para que los que creyesen en Él recibieran la vista. Al morir nosotros con Él, salimos de nuestra ceguera y entramos en la resurrección del Señor. Luego, en resurrección recibimos la vista.

La sanidad narrada al final del capítulo 10 fue el último milagro de sanidad consignado en el Evangelio de Marcos. El último milagro de sanidad fue la sanidad de la ceguera ... Después que los seguidores del Señor fueron sanados de la ceguera en Marcos 10, estaban preparados para entrar en la muerte del Señor. Al entrar con Él en Su muerte, también podrían entrar en Su resurrección. (*Estudio-vida de Marcos*, págs. 291, 292-293)

Lectura adicional: Estudio-vida de Marcos, mensaje 33

Iluminación e inspiración: _____

